



La torre de Babel de Filología

Es la facultad que más alumnos extranjeros atrae, lo que genera ciertos "enriquecedores" líos con los idiomas

O. C.
SALAMANCA

Salamanca es una de las capitales mundiales de la enseñanza del castellano. Y dentro de ella, de lo que se ha dado en llamar la industria del español, la Universidad de Salamanca ocupa un papel preponderante en el mundo.

Por eso, a nadie extraña que estudiantes de todo el planeta vengan hasta la ciudad del Tormes para aprender la lengua de Cervantes y la rica cultura asociada a ésta, cada vez más de moda en todo el mundo.

Dentro de este entramado, la Facultad de Filología ocupa un papel central, como un polo de atracción irresistible para todos aquellos hispanistas de vocación que quieren serlo de formación, bien durante una titulación completa, bien durante al menos un año académico.

Esta capacidad de atracción hace que el centro que se ubica en el palacio de Anaya sea el que más estudiantes extranjeros recibe en la institución académica. Hasta

tal punto de que más del 25% de sus más de 1.600 estudiantes de este curso son extranjeros.

Una pequeña torre de Babel en el corazón de la ciudad y de la institución académica salmantina, que presenta muchas ventajas pero también, claro está, algún inconveniente.

Y es que la popularización cada vez mayor de sus estudios y la llegada más numerosa de alumnos procedentes de lugares más alejados geográfica y culturalmente, como Asia, con el gran gigante de China como referente principal, ha generado algunos pequeños problemas en clases y materias determinadas.

Quejas de profesores sobre la falta de nivel y los problemas para seguir adecuadamente las clases por parte de algunos alumnos, que el propio decano, Román Álvarez, reconocer. Comenta que el curso pasado recibió más protestas por parte de algunos profesores pero que este curso son ya menos y, en todo caso, situaciones "aisladas e individuales".



El decano de Filología (derecha) recibe en el centro a una delegación de alumnos asirio-danés.

ALMEIDA

Para garantizar un correcto funcionamiento de sus estudios, la Facultad de Filología ha decidido que los estudiantes extranjeros que se matriculen acrediten un nivel mínimo del conocimiento del idioma. Sin embargo, esto puede controlarse en los alumnos que entran a través del propio centro, como el resto de estudiantes, pero no en aquellos que llegan en virtud de convenios específicos firmados con instituciones gubernamentales o académicas.

En todo caso, Álvarez insiste que se trata de situaciones concretas y aisladas, que tienen más que ver con la decisión del propio alumno de matricularse en una asignatura concreta. "Cuando el estudiante se da cuenta de que no puede seguir el ritmo y que suspende, lo deja", explica, mientras señala que él mismo ha tenido estudiantes chinos en sus clases y "hay de todo, como entre el resto de alumnos; unos suspenden, otros aprueban..."

Más allá de estas pequeñas controversias, Álvarez se felicita por esta situación.

"Es parte de la riqueza de este centro y de la propia Universidad; destacamos siempre que la internacionalización es fundamental y el tener muchos estudiantes de fuera es bueno, aunque obviamente hay que afrontar algunos problemas." "Es un orgullo que los extranjeros nos elijan a nosotros entre todos los centros", concluye el decano. ■